

La inflación: el enemigo "K"

La suba de precios es el principal problema del modelo económico oficial. Empresarios, consultores y economistas coinciden con que el empuje de los salarios, el descontrol del gasto público, la política monetaria expansiva y la falta de apreciación del tipo de cambio en pleno crecimiento son las principales causales de este escenario. Las recetas sugeridas son controlar el gasto público e incentivar la inversión.

Pasó inadvertida. Pero la señal surgió fuerte en enero pasado. Es cierto, el calor del verano ayudó a que se diluyera la alerta roja que se encendía en la economía nacional. Aunque, sin pausa, la inflación empezaba a transformarse en un enemigo visible. Hubo un indicador que desnudaba que los bolsillos de los argentinos empezaban a sentir la crudeza de los aumentos de precios de la canasta básica: el consumo en la ciudad balnearia de Mar del Plata cayó casi un 35% respecto de igual período de 2007. Los operadores turísticos no desmintieron la estadística, sino que la confirmaron: "No fue como el año pasado, la gente no validó los valores de los alquileres y del costo de vida en general", fue el balance final de la temporada.

Más tarde, el freno en las ventas de autos usados (después del récord, durante marzo cayeron un 5%), el de las reservas de los vehículos 0 Km (tras el boom, los concesionarios avisan que, desde hace un mes, las consultas perdieron la agilidad de tiempos pasados), y los indicadores en descenso del comercio minorista, no hicieron más que reafirmar que, por más que la administración K se oponga a que se mencione la palabra "enfriamiento" como medicina para atenuar la alta temperatura de la economía, el consumo está en plena etapa de desaceleración.

La realidad es contundente: los salarios quedaron rezagados frente al avance de la inflación durante el primer cuatrimestre de 2008. Este escenario parece no poder eludirse por más que los aumentos hayan superado la barrera del 20%, más allá del "tope" oficial del 19,5% acordado entre la CGT y el gobierno nacional.

Y la evidencia de que la erosión del bolsillo se instaló para quedarse son los índices que reflejan un aumento de la pobreza: si bien no se publican más estadísticas oficiales, se calcula que habría unos 2 millones de nuevos pobres en la Argentina como consecuencia del encarecimiento de la canasta básica.

Una de los mayores logros del gobierno nacional fue dejar atrás aquel pico del 54% de pobreza y del 27,7% de indigencia del primer semestre de 2003 para bajarlo al 23,4% y 8,2% respectivamente al primer semestre de 2007 (último dato disponible), según datos del Indec a nivel país.

Sin embargo, el alza de los precios de la canasta básica puso en jaque este índice, revirtió la tendencia y, lo más preocupante, muestra una proyección pesimista para el mediano plazo: "La perspectiva no es alentadora", anticipa Ernesto Kritz. Desde su óptica, si no se logra disminuir el nivel de aumentos de precios, este año podría caer el salario real de trabajadores registrados, lo que afectaría el poder adquisitivo y agravaría, aún más, la situación de los sectores de menores recursos.

"Los sueldos, en términos reales, crecen menos que la inflación desde octubre pasado. Es más, pierden contra el alza de precios", afirma **Gustavo Reyes del Ieral de** Mendoza.

Eduardo Fracchia del IAE, por su parte, afirma que "la pobreza sube por el alza de precios y el modelo deja de incluir como lo hizo con eficacia ente 2003 y 2006".

Y Gustavo Genoni, doctor en Finanzas y director del MBA de la Universidad Torcuato Di Tella, remata: "La mano de obra no tiene cómo defenderse en estos procesos (inflacionarios). El sindicato protege a los asalariados, pero no alcanza a cubrirlos de la constante suba de precios. La persona de bajos ingresos es la que más sufre".

Esto no será gratuito para el mundo corporativo. Y Kritz ya se la ve venir: "Lo que podría ocurrir es que en el último trimestre haya demandas de revisión de sueldos. De lo contrario, el salario real caería por primera vez. Con los acuerdos firmados, existe el riesgo de que en el último trimestre haya una nueva etapa de negociación entre los gremios y las empresas".

Por culpa tuya

A esta altura, todo argentino sabe qué es la inflación. Lo percibe en cada compra que realiza en un supermercado. Lo sufre el segmento de menores ingresos, cuando intenta adquirir los productos de la canasta básica. Lo siente la clase media, cuando le suben la cuota de los colegios, el costo de la prepaga o el valor de los seguros de los automóviles. Lo percibe el ABC1, cuando ajusta su margen de ahorro mensual.

"Cuando la economía crece más de lo que puede, se recalienta. Por eso, la inflación es uno de los síntomas. Hay otra válvula de escape: las importaciones, que aumentan al doble que las exportaciones. Si esto no sucediera, el alza de precios sería más grande", explica el economista Gustavo Reyes, del Ieral en Mendoza. Asimismo, grafica la situación de la economía argentina como la de un empleado que trabaja dos o tres días seguidos durante 12 horas. "Si no para, tarde o temprano su cuerpo le hará bajar el ritmo. A la economía le pasa igual: si se la sigue cebando como hasta ahora, pasará a tener mecanismos que la harán frenar", agrega.

Coincidencia

Es unánime. Sea cual fuere la fuente consultada, la respuesta es la misma. Por caso, para el director de Economía del Instituto de Estudios Empresarios (IAE) de la Universidad Austral, Eduardo Fracchia, "la inflación es el principal enemigo ya que afecta el núcleo mismo de la estrategia de los Kirchner, que es la distribución de la riqueza".

Por su parte, para el economista Daniel Garro el alza de precios sería uno de los enemigos, aunque sube la apuesta, ya que considera que hay otros puntos débiles del modelo, como la falta de inversión y el aumento desmedido del gasto público. "En realidad, como en la vida, los enemigos para llamarse tales deben ser externos, mientras que el causante de estos 'enemigos' es el propio gobierno con sus políticas económicas. En el caso específico de la inflación, la política monetaria y cambiaria es la causante del alza de precios", sostiene Garro.

Gustavo Genoni no lo duda: "Definitivamente, la inflación puede resquebrajar al modelo. Hay que tener memoria. Esto es lo que le sucedió a Alfonsín entre el '85 y el '89. La diferencia es que ahora los precios internacionales nos benefician. Por eso, dura más esto. Si no fuera por el valor de los commodities, tendríamos déficit de la balanza comercial, déficit fiscal, por lo que se aceleraría la inflación".

Por último, el economista mendocino Sebastián Laza la califica como el "talón de Aquiles" del plan y alerta: "Si el gobierno no logra controlarla y hacerla tender a un dígito, puede llevarse puesto a este plan, al ministro y quién sabe a quién más. Hoy, el riesgo a corto plazo se llama estanflación o sea recesión con inflación".

URL <http://www.losandes.com.ar/notas/2008/5/11/economico-357944.asp>

De eso sí se habla

Hay inquietud en el mundo empresario. Es notoria y ya no se oculta. Por ejemplo, según las conclusiones que surgen del Barómetro de Empresas, que realiza la consultora y auditora Deloitte, los hombres de negocios consideran que la inflación es, de lejos, el factor más amenazante para la estabilidad económica del país en los próximos meses: el 69,5% de los consultados la consignó como la "enemiga" a vencer.

La conflictividad social, que acaparó el 10,2% de las respuestas, y las restricciones energéticas, que captaron el 8,5%, quedaron eclipsadas por los temores de un aumento acelerado y constante de los precios de los bienes y servicios. En cuanto a la evolución de los precios en el último año, el 76,2% de los encuestados afirmó que aumentaron. Esto representa un leve incremento respecto de los guarismos que se recolectaron durante la edición del Barómetro de diciembre último, oportunidad en la que el 73,9% de los consultados sostuvo lo mismo. En tanto, un 51,9% dijo que el precio de los bienes y servicios que comercializan creció durante el cuarto trimestre de 2007.

En lo relacionado con los pronósticos en materia de precios, se destaca la disparidad que sigue existiendo entre los incrementos esperados para los próximos 3 meses y para el próximo año. "Mientras el 43,4% de los encuestados estimó que los precios de su empresa seguirán en alza en el transcurso de los próximos tres meses, dicho guarismo se eleva hasta un 78,3% cuando el horizonte se extiende a un año", agrega el informe.

En el último encuentro organizado por la Asociación Empresaria Argentina (AEA), también hubo un pronunciamiento al respecto: José Cartellone tomó la posta y pronunció el discurso de Luis Pagani (titular de la entidad que nuclea a los empresarios más importantes del país), quien no había podido asistir por un problema personal. Y, en lo que fue un claro mensaje a la presidenta Cristina Kirchner, dijo: "Somos muy optimistas sobre el futuro de la Argentina. El mundo nos está dando una gran oportunidad. Si abordamos los desafíos, podremos sostener un fuerte ritmo de expansión económica. Uno de estos desafíos es contener la inflación".

José Cartellone dejó en claro por dónde pasa, desde la óptica de AEA, la solución a este escenario inflacionario: "Será necesario producir un salto cuantitativo y cualitativo en la inversión, que permita superar los cuellos de botella generados por el fuerte crecimiento de los últimos años". Frase que fue avalada por empresarios de la talla de Alfredo Coto, Santiago Soldati, Héctor Magnetto, Carlos Miguens, Marcelo Argüelles, Jorge Aufiero, Cristiano Rattazzi, Aldo y Graciela Roggio, Alejandro Estrada, Carlos Felices, Eduardo Elsztain, Luis Bameule, Mario Vicens y Norberto Peruzzotti, que se ubicaban en la primera fila del auditorio.

También alertó sobre el alza del costo de vida el invitado especial convocado por AEA al seminario: el profesor de la Universidad de Harvard, Dani Rodrik, un economista heterodoxo, como les gusta a los "K". Rodrik defendió la necesidad de una moneda depreciada para el desarrollo de países emergentes, pero advirtió del impacto de la suba de precios en el tipo de cambio real (el ajustado por la inflación).

El lobby de siempre

Está claro que desde ciertos ámbitos empresarios ya se empieza a deslizar una presión extra: que el gobierno recurra a la variable de ajustar el precio del dólar. ¿Hay que "tocar" el tipo de cambio? ¿Es sustentable un dólar por encima de los niveles actuales? En el mundo, la moneda norteamericana se viene depreciando contra el euro. Además, la crisis de las hipotecas debilitó aún más al billete "verde". En

los países vecinos, tanto en Chile como en Brasil el dólar cayó en términos nominales. "La diferencia, explica Reyes, es que aquí cayó por la inflación".

Al respecto, el especialista le responde a quienes sostienen que, en 2002, se devaluó sin que se hayan disparado los precios. "Esa situación hoy es diferente a ese momento. Había una alta capacidad instalada ociosa, mientras ahora ya no. Los sectores industriales trabajan a full y la tasa de desempleo bajó muchísimo. En algunos lugares, como Mendoza, es del 3,1% al cuarto trimestre de 2007, lo que demuestra que no hay margen. Lo mismo sucede con el tema energético", subraya.

Por todo esto, la visión de los especialistas apunta a que el escenario se asemeja a lo que ocurrió en la economía argentina en los '60, cuando existía una tasa de inflación importante, pero sin aproximarse a la tan temida "híper". "Estamos lejos de eso. Una híper es más o menos tasa de inflación al 50% mensual. Hoy estamos en el 25% anual", tranquiliza Reyes.

¿Dónde surge el mal? Los economistas consultados por Los Andes destacan que se están descuidando varios frentes sensibles para que se produzca esta mayor inflación, como por ejemplo: el empuje de los salarios, el descontrol del gasto público, la política monetaria expansiva y la falta de apreciación del tipo de cambio en una economía en crecimiento, donde la oferta no acompaña al mismo ritmo.

Escasez de productos, góndolas vacías, alzas desproporcionadas de mercaderías le dan forma a esta realidad inflacionaria de la Argentina de estos tiempos. "El alza de precios está carcomiendo el consumo, que es uno de los principales generadores de la recuperación del nivel de actividad desde el 2003 a la fecha; pero se viene estancando, ya que hace cuatro trimestres que representa el 65,3% del PBI", agrega Garro.

La constante negación oficial respecto de este tema lleva a la conclusión de que el gobierno subestima el problema debido a que, en el momento de revalidar su poder en octubre pasado, no tuvo inconvenientes en hacerlo con contundencia.

Pero Fracchia anticipa que "si en 2009, y ante una inflación del 25% o 30% anual sufriera una caída en la popularidad expresada en las urnas tomará real conciencia. Va en la tónica de esta gestión subestimar problemas como ocurre con la energía o con las tarifas públicas", sentencia el economista del IAE.

Por su parte, Gustavo Reyes reclama la necesidad de tomar "medidas en forma urgente" para que el escenario no se agrave. ¿Por ejemplo? Menciona un plan antiinflacionario como la alternativa para combatir la fiebre de los precios. "La luz roja sería una híper en el corto plazo, cosa que no es probable. Sí, en cambio, vamos a una alta inflación, donde cada vez es más difícil bajarla", afirma Reyes.

URL <http://www.losandes.com.ar/notas/2008/5/11/economico-358097.asp>